

CANCION PARA JUANA (Op. 26)

(De un proyectado homenaje a Juana Castilla Ramírez de Arellano, poetisa murciana del siglo XVIII).

**T**U sombra de fantasma, Juana, nos llega con el prestigio de tu nombre. Tu nombre, Juana, es hoy la sombra viva de tu vida en el tiempo feliz de la música graciosa. ¡Qué buen nombre el tuyo, Juana! ¡Qué historias lejanas y antiguas de verdad nos traes con tu vida y con tus versos! ¿Dónde aprendiste a amar las cosas? ¿Fue en tu paisaje con aires calientes, o en la barrera alta que domina el mar cercano? Eres una mujer de fe. Por tí, Juana, por tu nombre de dama señorial y campesina, hoy nos ofreces, en la renovada historia de tu vida, un bello otoño alegre y lleno de esperanza. Por tí ha vuelto la lluvia más limpia que otros años y hemos sentido mejor que nunca la vispera de Navidad. Han vuelto los días hermosos del mes de enero y se ha recogido el agua en la menguante para los días calientes de julio. Has renovado el tiempo y hemos vuelto a la naturaleza y hemos sentido las bellas tardes de septiembre de otras latitudes y el último rayo de sol del invierno más triste y más hermoso.

Con tu presencia, Juana, vemos el mundo cansado y solemne, pero hemos seguido amando la niebla y la música de las sombras para no pensar en este mundo tonto y distraído en su constante disimulo. Pero tú, Juana, has declarado ese disimulo colectivo que se ríe del hombre probo que cumplía con su deber y has vuelto a enseñar a andar con tu paso y tu talle de pastora antigua de verdad para que aprendan lo que es bueno.



*Estos días de homenaje paseas con tu caballero, el caballero del ala en la mano que ha de aprender mucho de tu paso; y así su marcha llevará ritmo de poema y evitarás esos saltos y esos brincos de alpinista que han inventado las historias. Si el caballero cambia el paso será como tú, Juana, como la corza que medita en el paisaje, y entonces tendremos una nueva historia que abandonó una tarde lenta, allá en lo más alto del mapa del colegio junto al lago del poeta, con sauces y ojos de leyenda; y nos contará la historia de una voz que aprisionó el tiempo callado para tu vida, Juana. Esta será la historia del silencio y de las serenatas, y de los que entregaron su corazón sin decir: «¡He aquí, señoras y señores, la más bella historia del silencio y de la noche! La historia de la pálida dama, de la dama errante que hizo bellas las noches, porque su luz acompañó la mejor historia que contaron los hombres antes de que fuesen protagonistas de los poemas nuevos». Y con ello tendremos otra vez el tiempo hermoso, la noche larga junto al fuego del hogar y un recuerdo eterno como la luz del lucero de la tarde, acaso, Juana, sin exagerar, como la luz de tus ojos, porque en el secreto de la nueva historia para las veladas de lluvia y lumbre, tú mirarás desde tu tiempo encendiendo el amor del caballero, a veces fuego, a veces nieve, mientras arde la leña, zumba el viento y tu nombre vuelve como un fantasma de leyenda y de sueño a clavarse en su corazón.*

